

FUEGO EN LOS PAJONALES: ¿DESASTRE, NEGLIGENCIA O PRÁCTICA ANCESTRAL?

Dra. Susana R. Feldman¹, Dr. Juan Pablo Lewis² y Dr. Darién E. Prado³. 2008. Facultad de Ciencias Agrarias UNR, Rev. Agromensajes, N° 25.

¹Cátedra de Biología

²Cátedra de Ecología

³Cátedra de Botánica

Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Rosario.

sfeldman@unr.edu.ar

www.produccion-animal.com.ar

[Volver a: Uso del fuego](#)

En estos días se debate en los medios y en la sociedad el impacto del fuego en los pastizales y pajonales del Delta del Río Paraná sobre la ciudad capital de los argentinos, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Nombre paradójico (*Santa María de los Buenos Aires*, como la pensaron los españoles), si consideramos los malos aires bajo cuyos efectos hoy se encuentra sometida. Estos incendios arrasan con la vegetación predominantemente herbácea del enorme Delta (desde la ciudad de Diamante-Entre Ríos hasta su desembocadura en el estuario del Río de la Plata) que se extiende a los pies de los núcleos demográficos más desarrollados del país. Justo es recordar que Rosario y su extensa zona de influencia han sufrido estos efectos por años a esta parte...

El fuego es un componente natural de la mayoría de los ecosistemas espontáneos de la Argentina y también del resto del mundo. Es parte de la dinámica de los pastizales, pajonales y sabanas y su efecto sobre estas comunidades vegetales es el rejuvenecimiento de las mismas. Cuando se queman, luego rebrotan, y los rebrotes tiernos son mucho más palatables y mejor forraje para el ganado que la paja muy desarrollada y endurecida.

Por esta razón el fuego ha sido usado como herramienta de trabajo desde tiempo inmemorial, y el desarrollo de buena tecnología de manejo de pastizales naturales en gran medida está basado en el manejo eficiente del fuego. Las comunidades de pastizales más importantes del delta del Paraná son los canutilares y los pajonales, dominados por especies con alta tasa fotosintética; después del fuego rebrotan rápidamente y acumulan gran cantidad de materia orgánica. La producción irrestricta de biomasa vegetal produce una acumulación de combustible que eventualmente se quemará en incendios espontáneos, accidentales o producidos artificialmente.

Respirar aire limpio es un derecho incuestionable de todos los ciudadanos. Los incendios producen humo compuesto por vapor de agua, dióxido de carbono, monóxido de carbono (que es tóxico), materias en suspensión (hollín), etc., que por encima de ciertos límites, no solamente es desagradable sino que puede ser insalubre para los seres humanos. Además, si la acumulación de humo es grande entorpece la visión, lo que junto con la niebla y gran densidad de tránsito, sobre todo de camiones, deficiencia de las cintas asfálticas, falta de ojos de gato, negligencia e imprudencia, hacen más peligrosas las rutas.

Nos encontramos entonces ante un serio conflicto de intereses. Por un lado el uso del fuego como legítima y eficaz herramienta de trabajo para la producción de carne a bajo costo y por otro, actividades humanas corrientes, respiración, visión, lavado de ropa, limpieza, pintura, etc., que se ven entorpecidas por el humo. Este conflicto de intereses se resuelve con incendios pautados de dimensiones manejables. Si en un momento se queman diez o aún cien hectáreas, se pueden aprovechar los efectos positivos del fuego sin que interfieran sus efectos negativos. Si se queman en un momento dado 10.000 has o más, la situación es distinta. Estos fuegos pautados deben contemplar factores como frecuencia, magnitud, duración, etc. y para que estos no sean excesivos o insuficientes, se deben monitorear. En los lugares donde el fuego se usa muy ajustadamente, esta práctica se denomina **fuego prescripto**, que es una gran herramienta de trabajo en el manejo de pastizales, reservas y parques nacionales para la protección de la biodiversidad.

Uno de los problemas de la opinión pública es que cree taxativamente que el uso del fuego es algo intrínsecamente malo. No lo es de ninguna manera, y tampoco está mal producir. Lo que si está mal es el uso del fuego sin control, sin contrafuegos, y sin considerar las direcciones predominantes de los vientos. Es incorrecto su uso descontrolado e irracional, y además sin políticas de estado para:

- a) estudiar el problema y ensayar la búsqueda de herramientas alternativas;
- b) que no exista virtualmente poder de policía que prevenga estos problemas y controle el mal manejo del fuego;
- c) la ausencia de un sistema de alertas que se active ni bien comiencen los focos.

El fuego es una herramienta de manejo de pastizales y pajonales, por primitiva que parezca. Su empleo no necesariamente es un crimen ni debiera derivar en un desastre natural, y ciertamente es una práctica ancestral milenaria. Se deben intentar evitar los conflictos de intereses, y mejorar el uso de los recursos naturales.

El desafío es producir pero sin que ello atente contra la calidad de vida de las personas y con el mínimo impacto ambiental posible.

Volver a: [Uso del fuego](#)